

á Inigo Lopez de Mendoza, é al Conde de Castañeda, que con ellos estaban jurados é firmados; y estos recogidos, podria el Príncipe volverse seguramente á Tordesillas, é sacar de allí al Rey su padre. E despues que en esto mucho altercaron, llegaron todos al consejo mas seguro, que era que llevasen la via de Burgos, é recogiesen consigo á los Condes de suso dichos, é á Inigo Lopez, y estos recogidos se volviesen para Tordesillas. E habido por ellos este consejo, partiéronse la via de Burgos, y llevaban hasta mil é quinientos de caballo. E acordóse antes que partiesen, quel Obispo quedase en Avila por tres ó quatro dias, para que dexase buena guarda en la cibdad, porque no se metiesen en ella los contrarios, lo qual el Obispo hizo muy bien. Y dexada buena guarda en la cibdad, partióse luego dende con ochenta ginetes que consigo llevaba, é no alcanzó al Príncipe hasta que llegó á Burgos, donde llegó primero dia de Julio. E luego vinieron allí al Príncipe los Condes de Haro é de Plasencia y de Castañeda, é Inigo Lopez de Mendoza, é serian por todos hasta mil é quinientos hombres darmas é ginetes, é muchos buenos peones, ballesteros y lanceros que traian de la montaña. E allí buscó el Príncipe dinero prestado, los quales le prestaron de muy buena voluntad los mercaderes de la cibdad de Burgos; é con ellos pagó el Príncipe sueldo á la gente que tenia, y se reparó de las otras cosas que habia menester.

## CAPÍTULO XV.

De como el Rey de Navarra é los otros Caballeros de su opinion partieron de Tordesillas para ir contra el Príncipe, é como el Príncipe partió de Burgos, é las cosas que en el camino pasaron.

Como supo el Rey de Navarra é los otros Caballeros de su opinion como el Príncipe y el Arzobispo de Toledo y el Condestable y el Conde de Alva é Juan Pacheco eran partidos de Avila é llevaban la via de Burgos, é que el Obispo de Avila habia quedado en Avila á poner recabdo en la cibdad, acordaron que el Rey se pasase á Portillo, lugar del Conde de Castro, é que el Conde de Castro hiciese seguridad de le tener é guardar hasta que ellos allí volviesen. E con esta seguridad se partieron de Tordesillas, é llevaban hasta dos mil de caballo, hombres de armas é ginetes, y llevaron la via de Burgos, é llegaron por sus jornadas hasta un lugar que se dice Pampliega, que es á cinco leguas de Burgos; é allí asentaron su Real en el campo, en un lugar que es asaz fuerte por las acequias que le cercan. E desde el Príncipe que estaba en Burgos supo como el Rey de Navarra é los otros Caballeros eran llegados á Pampliega, ovo su acuerdo con el Arzobispo é con los otros Caballeros que con él estaban, é acordóse que luego partiese de Burgos é se viniese el camino de Pampliega con toda la gente de caballo y de pié que pudiese mas llevar. E luego se partió de Burgos, é con él el Arzobispo de Toledo y el Condestable, é los Condes de Haro é de Plasencia

de Alva y de Castañeda, é Inigo Lopez de Mendoza, y el Obispo de Avila, é Juan Pacheco é otros Caballeros, que serian todos tres mil de caballo é quatro mil peones. El primero dia que partieron de Burgos, vinieron á asentar Real á Cabia, que es lugar de Juan de Roxas, á dos leguas de Burgos, é otras dos de Pampliega, donde tenian el Real el Rey de Navarra é los otros Caballeros. Y llegado el Príncipe á Cabia, detúvose allí dos dias por recoger toda su gente, é á cabo de los dos dias partió con toda su gente para Pampliega, donde estaba el Rey de Navarra é tenia su Real asentado, é llevaba toda su gente bien ordenada en sus batallas bien regladas. E como llegaron al asomada de Pampliega, vieron luego al Rey de Navarra é á todos los otros Caballeros en el campo bien armados y á caballo, puestos todos en muy buena ordenanza, cerca de una acequia muy honda y llena de cieno que no podrian á ella pasar sin gran peligro, é allí estuvieron todos armados, esperando si el Príncipe les queria dar batalla. E desde el Príncipe llegó, é visto que no podia pasar á ellos sin gran daño é peligro de su gente, mandó asentar su Real de la otra parte del acequia, de manera que los unos de los otros estaban un tiro de ballesta. En esto llegaron allí algunos Religiosos por tratar entre ellos alguna concordia, los quales vinieron suplicar al Príncipe que Su Alteza no oviese enojo, porque ellos entreviniesen para que se diese alguna concordia, porque tan gran rompimiento como estaba aparejado el enemigo no oviese lugar que se ejecutase; el qual con grande saña les respondió que no hablasen en trato ninguno; pero despues apartadamente les dixeron algunos de aquellos Señores que todavía se debian disponer á cualquier trabajo, por desviar tanto mal como estaba aparejado. Luego aquellos Religiosos fueron al Rey de Navarra é á los otros Caballeros que con él estaban, é despues de muchas hablas é pláticas que con ellos ovieron, el Rey de Navarra dixo que por escusar tanto daño como estaba aparejado, ellos dexarian al Rey en su libre poder; é con esta respuesta los Religiosos volvieron al Príncipe; é como quier que él ovo asaz enojo de la respuesta, quisolo consultar con los caballeros que con él estaban, los quales acordaron que los Religiosos volviesen al Rey de Navarra é le dixesen que asimesmo fuesen sueltos los oficiales del Rey que estaban presos, porque en otra manera el Príncipe no queria venir en ningún partido, sino que todavía se librase por batalla. Los Religiosos volvieron al Rey de Navarra, el qual habido sobrelo su deliberacion, respondió que le placia de venir en aquello quel Príncipe demandaba. Estando el trato para se concluir, vieron algunos ginetes del Príncipe asomar por una cuesta ayuso á Garcia de Herrera, Señor de Pedraza, que traia hasta quarenta de caballo, que se venia á juntar con la gente del Rey de Navarra; é como le vieron salieron á escaramuzar con él, é súpolo el Conde de Alva, é salió del Real del Príncipe con hasta ciento é quarenta de caballo; é por otra parte súpolo el Rey de Navarra, é mandó

luego á Don Fernando de Roxas, hijo del Conde de Castro, é á Fernan Lopez de Saldaña que se armasen é con los suyos saliesen á socorrer á Garcia de Herrera, los quales muy presto salieron con hasta ciento de caballo, é por presto que salieron, ya el Conde de Alva andaba embuelto con Garcia de Herrera, é peleó con ellos, y desbaratólos, é fué preso Garcia de Herrera, é Don Fernando de Roxas é Fernan Lopez de Saldaña escaparon fuyendo camino de Roa, é fueron presos é muertos muchos de los suyos; é por este desbarato cesó el trato que estaba casi concluido entre el Príncipe y el Rey de Navarra. En esto vino la noche muy oscura, é porque el Rey de Navarra no se halló tan poderoso de gente para pelear otro dia con el Príncipe, acordó con los Caballeros que con él estaban que se partiesen luego para Palencia, que es á quatro leguas de donde ellos estaban. Esta partida hicieron tan secreta, que no fueron sentidos hasta el alva. E desde que se sintió que eran partidos, el Príncipe embió empos dellos á algunos de caballo, los quales los vieron á ojo entrar en Palencia en saliendo el sol. E desde que el Príncipe lo supo que estaban recogidos en lugar tan fuerte que no los podian empecer, levantó su Real de allí donde estaba, é fuélo á asentar á un lugar que llaman Magas.

## CAPÍTULO XVI.

De como el Príncipe supo que el Rey era salido de Portillo y estaba ya en su libre poder; é lo que sobrelo acordó que se hiciese.

Despues que el Príncipe llegó á Magas, ese mesmo dia supo como el Rey habia salido de Portillo, é con él el Conde de Castro, diciendo que iban á caza, é que no parara hasta llegar á Mojados, diciendo que iban á comer con el Cardenal de Sant Pedro que estaba allí. E desde ovo comido, dixo al Conde de Castro que se volviese á Portillo si quisiese, que él no entendia volver allá, lo qual le dixo porque él tenia su trato concertado con los Caballeros de Valladolid. E como quier que al Conde de Castro pesó mucho dello, no pudo mas hacer, y dexóle; y destas nuevas el Príncipe é los que con él estaban ovieron muy gran placer; é acordaron que el Obispo de Avila fuese luego al Rey á le hacer saber el estado de los hechos, é le suplicase de parte de todos que se viniese para el Real, así por les dar favor, como para dar órden en las cosas que se habian de hacer. E con esto el Obispo partió luego del Real, y anduvo toda la noche, y llegó á Valladolid en amaneciendo, é fué á hablar con el Rey antes que se levantase, é díxole todas las cosas que hasta allí habian pasado. El Rey de Castilla lo oyó con muy alegre cara, é le tuvo en muy señalado servicio los grandes trabajos y peligros que habia pasado en la deliberacion de su persona, é le dixo que por ello le entendia dar grandes dádivas y mercedes. E luego el Rey mandó tocar las trompetas para se partir; é despues que ovo oido misa é comió, partióse é fué á

dormir á Dueñas. E allí vinieron el Príncipe y el Condestable de Castilla á le hacer reverencia, é todos los otros Señores quedaron en el Real en la guarda y gobernacion de la hueste. Otro dia partió el Rey de Dueñas, é fuese para el Real que estaba ya mudado é asentado cerca de Palencia, quanto dos tiros de ballesta, é fué rescebido de todos con muy grande alegría; é con su venida se les dobló el esfuerzo para las cosas que habian de hacer.

## CAPÍTULO XVII.

De como el Rey de Navarra, desde que supo quel Rey estaba en su libre poder, se partió para su Reyno, é los otros Caballeros para sus tierras; é como el Rey tomó todas sus villas é fortalezas.

Estando el Rey de Navarra y el Almirante y el Conde de Benavente y Pedro de Quiñones en Palenzuela, supieron como el Rey era suelto é venido al Real donde el Príncipe estaba; é sobresto ovieron muy gran consejo, é conociendo que no les ayudaba el tiempo, acordaron que el Rey de Navarra se partiese para su Reyno, é los Caballeros que con él estaban se partiesen cada uno para sus villas é lugares, para bastecer sus fortalezas, é así lo pusieron en obra. E como el Rey supo que el Rey de Navarra era ido del Reyno, acordó de ir á tomar todos sus lugares é villas é fortalezas. E primeramente acordó de venir á tomar la villa de Medina del Campo, é luego desde aquel Real donde estaba, se partió é llevó la via de Medina; é habiendo su Real asentado en un monte cerca de Tordesillas, que se llama el monte de la Abadesa, vinieron allí á él algunos Regidores de Medina á le decir de parte de la villa como la villa estaba á su obediencia é le acogerian en ella sin ninguna contrariedad. Desto hubo el Rey gran placer, y mandóles que se volviesen á la villa, é tuviesen su voz, quel muy presto seria con ellos. Y estando en aquel Real, queriendo partir para tomar la villa de Olmedo, viniéronle nuevas como habian tomado su apellido y estaban por él. E por esto el Rey acordó de ir á Cuellar, por ver si podria cobrar aquella villa, porque le dixeron que el Rey de Navarra la habia dexado en poder de persona estrangera, é que no gela entregaria. Y esto mesmo supo el Rey que habia hecho el Rey de Navarra en Peñafiel; é por estó acordó el Rey de llevar la via de Peñafiel para la cercar. E pasando cerca de Cuellar, acordó que quedase sobre ella Don Rodrigo de Villandrado, Conde de Ribadeo, y el mariscal Inigo Destúfiga con cierta gente de caballo y de pié; é así se puso en obra. Y el Rey continuó su camino, é desde llegó á Peñafiel, asentó su Real, y cercó la villa á diez y ocho dias de Julio deste dicho año, el qual Real asentó quanto un tiro de ballesta contra la parte de Turiel. E mandó luego hacer su proceso contra Mosen Juan de Puelles, al qual el Rey de Navarra habia dexado cargo así de la villa como de la fortaleza, é contra todos los que dentro estaban, é continuamente se hacian los pregones; é así estuvo el Real hasta diez y seis

dias del mes de Agosto de este dicho año, quel Rey mandó combatir la villa por seis partes, é duró el combate por espacio de tres horas, é al fin entróse por fuerza, é fué metida á sacomano, é hízose en ella gran daño; é aunque el Rey lo quisiera estorvar no se pudo menos hacer. Mosen Juan Puelles desde que vido la villa entrada, é que no la podía defender, acogiósse á la fortaleza; é túvole el Rey cercado algunos dias, pero al fin hizo su partido, que entregó la fortaleza al Rey. En este comedio algunos vecinos de Roa tovieron trato con el Príncipe, que fuese allá, é que le darian entrada por una puerta de la villa; al Príncipe le plugo, y aceptó el trato é partió del Real con hasta docientos hombres dar-mas, y llegó ántes que amaneciese á Roa, é fué acogido en la villa de aquellos que con él tenían hecho el trato por aquella puerta. E desde en la villa fué entrado é apoderado, cercó la fortaleza. E un Caballero Navarro que en ella habia quedado por capitán, porque no tenia la fortaleza bastecida ni pertrechada, hizo su trato con el Príncipe, que salvase la vida á él é á los que con él estában, é les dexaran lo suyo, é los pusiesen en salvo en el Reyno de Navarra, é que le entregarian la fortaleza; lo qual el Príncipe les aseguró, é así le entregaron la fortaleza. Y estando allí, supo como los de Aranda se habian alzado por él é tomado su apellido, é fué el Príncipe allá é tomó la posesion de la villa. E asimesmo tomó la posesion de las villas de Medina y Olmedo, por quanto aquellas villas le habia de dar el Rey de Navarra en casamiento con la Princesa Doña Blanca su muger.

## CAPÍTULO XVIII.

De como fué acordado que el Príncipe y el Condestable fuesen en seguimiento del Infante hasta lo echar del Reyno.

Despues que el Príncipe ovo tomado las villas de Roa é Aranda, el Rey se vino para Roa, y llegado allí con su hueste, ovo su consejo con el Príncipe é con los otros Grandes que con él estaban. E despues que mucho ovieron platicado lo que convenia hacerse, fué por todos acordado que el Príncipe é con él el Condestable fuesen luego en seguimiento del Infante Don Enrique, que era pasado á Ocaña, é quel Rey con los otros que con él quedaban se fuese por Burgos con la gente que le quedaba, que serian mil é quinientos de caballo entre ginetes é hombres de armas, para hacer rostro contra los Reynos de Aragon é Navarra si se quisiesen mover. Y estando en este consejo el Príncipe y el Condestable, partieron luego la via de Ocaña, é llevaban hasta mil é docientos de caballo. E como supo el Infante que venian contra él, partiósse luego de Ocaña, é llevó la via de Murcia. E desde el Príncipe y el Condestable lo supieron, siguieron su camino empos dél, hasta lo llevar en cabo del Reyno por la parte de Murcia. E todavía lo hicieran salir del Reyno, salvo porque Alonso Faxardo, Alcaide de Lorca, que la tenia contra voluntad del Rey, le escribió que se

viniese allí á Lorca, y que le acogeria allí en la villa, é le entregaria la fortaleza; lo qual el Infante luego hizo habiéndolo por el mejor remedio que podia tomar. E como llegó á Lorca, Alonso Faxardo le entregó las llaves de la villa é de la fortaleza. E como el Príncipe y el Condestable despues que llegaron é Murcia supieron que el Infante era acogido á Lorca, é que Alonso Faxardo le habia entregado las llaves de la villa é fortaleza, fuéronse para allá con la gente que llevaban, é asentaron su Real cerca de la villa, é allí tuyieron su Real asentado algunos dias, é se hacian muchas escaramuzas de los unos á los otros. Pero considerando el Príncipe como aquella villa de Lorca es muy fuerte, y estaba muy bastecida é pertrechada, é que no se podia ganar por combate, acordó de se volver para el Rey, é dexó por fronteros contra el dicho Infante en la villa de Hellin, á Juan Carrillo, Adelantado de Cazorla, é á Payo de Ribera, su hermano; y en el camino ante que á el Rey llegase, tomó muchas villas é fortalezas del dicho Infante. El Rey que habia quedado en Roa, partió para Burgos, é fueron con él los Condes de Haro y de Ledesma é de Alva, é Inigo Lopez de Mendoza, y el Obispo de Avila, y el Doctor Periañez. Estos dos, Obispo é Doctor, gobernaban los hechos del Reyno; é desde llegaron á Burgos, como el Doctor era muy viejo, falleció allí, é quedó la governacion en el Obispo. E como el Rey llegó á Burgos embió gente para que tomasen á Vilhorado, é la gente que el Rey embió la tomaron por trato. E desde el Rey vido que no se hacia bollicio en los Reynos de Aragon y de Navarra, partiósse de Burgos para Medina del Campo.

## CAPÍTULO XIX.

De como el Príncipe y el Condestable llegaron á Medina, donde el Rey estaba; é como el Rey supo que el Rey de Navarra y el Infante, que estaban en Aragon, se aparejaban para volver en Castilla.

Dende á pocos dias que el Rey llegó á Medina del Campo, vinieron ende el Príncipe y el Condestable, que habian ido en seguimiento del Infante Don Enrique, é habianle tomado muy gran parte de las villas y lugares del Maestrazgo de Santiago, é fueron muy alegremente recibidos por el Rey, é allí estuvo el Rey algunos dias platicando con los Grandes de su Reyno que allí estaban á la sazón, é con los Procuradores de las ciudades é villas. Y estando allí, fué avisado y certificado como el Rey de Navarra y el Infante se carteaban con algunos Caballeros del Reyno, é con favor y esfuerzo dellos querian entrar en el Reyno. E como el Rey desto fuese certificado, ovo su consejo con el Príncipe é con los otros Caballeros é Grandes que con él estaban; é acordóse que el Rey debía abreviar las Cortes que allí tenia, é ir contra las partes por donde se decia que el Rey de Navarra y el Infante habian de entrar é resistirles la entrada. E antes que de Medina partiese, con acuerdo de los Procuradores,

echó pedidos é monedas en el Reyno, é mandó luego llamar toda su gente; é asimesmo comenzó á tratar con algunos Caballeros que sintió mas dub-

dosos, por les asosegar en su servicio; los quales como quier que respondian bien, no lo pusieron así por obra como adelante se dirá.

## AÑO TRIGÉSIMO NONO.

1445.

## CAPÍTULO PRIMERO.

Como el Rey partió de Medina para ir contra el Rey de Navarra é contra el Infante, desde que supo que eran entrados en el Reyno.

Estando el Rey en Medina del Campo proveyendo en cosas que cumplieran á su servicio, para se partir para resistir la entrada al Rey de Navarra é al Infante su hermano, supo por nueva cierta como el Rey de Navarra era entrado en el Reyno por la parte de Atienza, é que traia hasta quatrocientos de caballo é seiscientos peones armados. E como el Rey fué desto certificado, habido sobre ello su consejo, deliberó luego de ir contra el dicho Rey de Navarra, para le resistir la entrada y echarle de su Reyno. E yendo por el camino, vino la nueva como ya el Rey de Navarra habia llegado á Torija, é la habia tomado, é que dende fuera á Alcalá la vieja, é Alcalá de Henares, é á San Torcaz, é asimesmo las habia tomado. Desta nueva pesó mucho al Rey, é acordó de detenerse en el Espinar hasta recoger mas gente, é dende pasar el puerto. Y estando allí en el Espinar en este año de mil é quatrocientos é quarenta é cinco, le vino nueva como la Reyna Doña Leonor de Portugal, hermana de la Reyna Doña María su muger, que estaba en Toledo en el Monesterio de Santo Domingo el Real, era muerta súbitamente, é que muriera de una ayuda que habia tomado para su salud. Destas nuevas pesó mucho al Rey porque esta Reyna era muy noble é virtuosa Señora. E asimesmo vino al Rey nueva allí en el Espinar, como era fallecido Don Lope de Mendoza, Arzobispo de Santiago; é como el Rey lo supo, embió á decir á Don Lope de Barrientos, Obispo de Avila, que acordándose de los servicios que le habia hecho, queria suplicar al Santo Padre que le proveyese de aquel su Obispado. El Obispo le respondió que gelo tenia en merced, é le besaba por ello las manos, pero que en su vejez no habia voluntad de ir á Galicia. Entonce el Rey le embió á decir que si queria el Obispado de Cuenca que tenia Don Alvaro de Osorna que era gallego, que él daria el Arzobispado de Santiago á este Don Alvaro, é á él el Obispado de Cuenca. El Obispo gelo tuvo en merced, é así fué proveido el Obispo del

Cr.—II.

Obispado de Cuenca, y el Obispo de Cuenca del Arzobispado de Santiago. E del Obispado de Avila proveyó el Rey á Don Alonso de Fonseca, Arcidia-no de Sanles, que despues fué Arzobispo de Santiago y de Sevilla. E despues que el Rey ovo estado algunos dias en el Espinar, vino nueva como la Reyna Doña María su muger que estaba en Villacastin aldea de Segovia, era fallecida, de que el Rey ovo aquel sentimiento que de razon debia. La qual se cree ser muerta de yervas, tambien como la Reyna Doña Leonor, su hermana, porque no estuvo enferma mas de quatro dias, é ningun otro sentimiento hubo salvo dolor de cabeza, é salieron-le por todo el cuerpo é por los brazos é manos é rostro manchas cárdenas hinchadas como si oviera recibido azotes, y estas mismas ronchas salieron á la Reyna de Portugal; é por esto se cree estas dos Señoras Reynas ser muertas de yervas como dicho es. E aun se afirma que en el proceso que el Rey Don Juan mandó hacer contra el Condestable, se halló quien dió las yervas á las dichas Señoras, é por cuyo mandado.

## CAPÍTULO II.

Como el Rey partió del Espinar, porque le fué dicho que el Infante Don Enrique venia á se juntar con el Rey de Navarra su hermano, para ir contra ellos.

El Rey se partió del Espinar con la gente que allí habia recogido, é fuese camino de San Martin de Valdeiglesias, con propósito de recoger ende mas gente, por quanto le decian que el Infante Don Enrique venia con quinientos hombres de armas á se juntar con el Rey de Navarra. E desde el Rey llegó á San Martin, é ovo recogido allí mas gente, é se halló poderoso para ir contra los dichos Rey de Navarra é Infante su hermano, partió de Sant Martin, é vino para Madrid, é allí estuvo un dia, é allí vinieron á él algunos de Alcalá de Henares á le decir que fuese á Alcalá, é le acogieran en la villa. E por esto otro dia siguiente el Rey partió de Madrid, é vino para Alcalá de Henares, é detúvose allí un dia; é otro dia siguiente partió para Guadalaxara, por quanto habia sabido que el Rey de

40